

PRINC. ¡Nada! ¡ilusiones!  
¡Dos Pilades y un Orestes! (Abrazándolos.)  
¡Tú... tú... y yo!  
LEON. (Con rapidez.) ¡Ruido se oye! (Se separan.)  
BOCC. ¡A escape!  
PRINC. ¡A ponernos pronto  
los disfraces!  
LEON. ¡El gran golpe  
son las tres cartas!  
PRINC. ¡Huyamos!  
BOCC. ¡Pronto! (Queriendo que pase antes el Príncipe.)  
PRINC. «Cedan, arma togue.»  
(Dejando pasar antes a Boecacio. Huyen por la  
puerta del foro de la izquierda.)

### ESCENA III

PERONELLA ó ISABEL; á poco FIAMETTA

ISABEL. ¡Creí escuchar!...  
(Saliendo por la puerta de su casa.)  
PERON. ¡Parecía! (Idem.)  
que hablaban aquí unos hombres!  
ISABEL. ¡Fué ilusión mía! (Examinando la escena.)  
PERON. ¡No hay nadie! (Idem.)  
ISABEL. ¿Habrá algún galán que ronde  
á Fiametta? (Mirando la casa de al lado.)  
PERON. ¡Será alguno! (Idem.)  
que dedique sus amores  
á la bella tonelera?  
ISABEL. (Poniéndose á mirar por la tapia.)  
Voy á ver sin que lo noten.  
(Tiran una carta envuelta en una piedra.)  
¿Cómo?... ¿Qué es esto? ¡Una carta!  
(Recogiéndola.)  
¡Suya! ¡me persigue ese hombre  
do un modo tal! ¡Todo un Príncipe!  
(Arrojan otra carta al lado de Peronella.)  
PERON. ¡Eh! ¡Una carta! ¡de aquel joven  
sin duda! Yo no le he dado (Recogiéndola.)  
pié para que así se tome  
estas libertades!